



FEDERACION NACIONAL  
DE CULTIVADORES  
DE PALMA AFRICANA

# boletín informativo

BOLETIN No. 145 — MARZO 15 de 1986

**EDITORIAL**

## PARA QUE AMPLIAR LA FRONTERA AGRICOLA

*En reciente reportaje el Director del Himat sostenía que la "frontera agrícola no se debe ampliar pues en la actual hay suficiente tierra para atender la demanda de alimentos". Ya habíamos sostenido meses atrás en notas publicadas en algunos medios de comunicación exactamente lo dicho por el funcionario oficial.*

*Decíamos entonces, siendo hoy nuevamente válido, que lo importante no es ampliar sino adecuar puesto que dentro de nuestra actual frontera agrícola existen más de un millón de hectáreas potencialmente cultivables pero inexploradas en forma total que podrían incorporarse al grueso de la producción y aportar los alimentos que demanda la población colombiana.*

*Razón tiene el Director del Himat al afirmar "que antes de terminar el siglo XX podremos tener dificultades para alimentar a la población si no invertimos en obras para transformar la agricultura". En realidad lo prioritario es el establecimiento de infraestructura no sólo en las áreas inadecuadas sino mejorarla en aquellas que tienen mejoras parciales permitiendo alcanzar el nivel óptimo de producción.*

*Tiene su peligro hacerle eco a la ligera afirmación de ampliar la frontera agrícola. Como propuesta de solución verbal de momento es la más fácil pero probablemente inconveniente, puesto que su indiscriminada ampliación podría llevar a la tala de bosques y a asentamientos humanos mal organizados y localizados que no reportarán ningún beneficio socio-económico al país.*

*Así como nos preocupa la falta posible de alimentos en el futuro si no iniciamos un agresivo programa de adecuación de tierras dentro de la actual frontera agrícola, también nos llena de temor que una ampliación de esa frontera conlleve de pronto a la extinción de la reserva agrícola antes de lo previsto.*

*Estas acciones en gran medida le corresponden al Estado especialmente aquellas ubicadas en zonas de minifundio, pero también el sector privado debe seguir aportando su concurso para poder convertir algún día a Colombia en despensa de alimentos de talla mundial.*

ANTONIO GUERRA DE LA ESPRIELLA